

Reconciliaciones con el paisaje de formación (a través de un cuento infantil)



Ana L'Homme
Parque de Estudio y Reflexión Manantiales
Noviembre 2019

Resumen

En mi trabajo de Ascesis me he encontrado con una resistencia de entrada que llamo “hacer los pendientes para que no generen ruido durante la rutina”.

Como es una resistencia que persiste en el tiempo, y a pesar de haberla trabajado de distintas formas (reconciliaciones, distensiones), he intentado rastrear su origen en mi Paisaje de formación que es luterano y probablemente también vinculado a los mitos nórdicos. Lo encontré alegorizado en un cuento de los hermanos Grimm, que me leía mi mamá, y que grafica admirablemente lo que siento y hago. El cuento es “Frau Holle” (Traducción: Madre Nieve). Con este cuento pude “observar” las dificultades para interiorizar mi mirada. Al re-interpretarlo con otro sistema de co-presencias, pude transformar una carga negativa e integrarla.

Mientras estaba en estas investigaciones, tenía también en la co-presencia lo sagrado femenino, -traducido en una actitud básica de cuidado de la vida- y probablemente esta co-presencia influyó en mi forma de re-interpretar este cuento, por lo que lo menciono.

Síntesis

En síntesis, en este trabajo daré cuenta de mis propias resistencias para entrar a lo profundo de mi Espacio de representación. Encontré el clima plasmado en un cuento de mi infancia de los hermanos Grimm “Frau Holle”. Además de comprender por qué representa tan bien mi resistencia, hice una interpretación alegórica de este cuento para entenderlo mejor. Cuando hice esa interpretación alegórica (como parte de este trabajo), se produjo una transferencia respecto al significado que había adquirido en mi paisaje de formación, transferencia que se dio por otras co-presencias que están actuando hoy en mí.

Esta experiencia me hace reflexionar sobre el peso de las co-presencias que van actuando en los cuentos infantiles que absorbemos desde pequeños. El mismo cuento, desde otras co-presencias, puede darnos una nueva lectura, y de paso, transferir cargas que se habían cristalizado de cierta forma en nuestro paisaje de formación.

Desarrollo

Una resistencia de entrada a los espacios profundos

En mi trabajo de Ascesis, que realizo con cierta permanencia desde 2010, me he encontrado con una resistencia de entrada para acceder a los espacios profundos, que se expresa en “terminar con todos los pendientes, para poder sentarme tranquila y hacer mi trabajo”. A veces lograba sortear mi larga lista de “pendientes” y darme ese respiro, pero muchas veces la presión de los temas seguía operando, y apenas bajaba un poco los ruidos internos, reaparecían en una imagen más vívida que me sacaba para volcarme al mundo. Deduje que estaban vinculados a ensueños o creencias de las que era difícil substraerse, y decidí investigarlos más.

A menudo meditaba cómo comprender y disolver esos “pendientes” para que no impidan el trabajo de silenciamiento y de profundización en la propia cenestesia. Al buscar acercarme a la atmosfera mental que los envuelve, me recordé de un cuento de los hermanos Grimm, que probablemente me leían en mi infancia, y que representaba en forma alegorizada el sistema de tensiones que se daban dentro de mí.

Este es el cuento con el cual trato de captar la atmósfera mental y el sistema de tensiones en que me encuentro.

FRAU HOLLE (Madre Nieve)

de los Hermanos Grimm (1)

Cierta viuda tenía dos hijas, una de ellas hermosa y diligente; la otra, fea y perezosa. Sin embargo, quería mucho más a esta segunda, porque era verdadera hija suya, y cargaba a la otra todas las faenas del hogar, haciendo de ella la cenicienta de la casa. La pobre muchacha tenía que sentarse todos los días junto a un pozo, al borde de la carretera, y estarse hilando hasta que le sangraban los dedos. Tan manchado de sangre se le puso un día el huso, que la muchacha quiso lavarlo en el pozo, y he aquí que se le escapó de la mano y le cayó al fondo. Llorando, se fue a contar lo ocurrido a su madrastra, y ésta, que era muy dura de corazón, la riñó ásperamente y le dijo: "¡Puesto que has dejado caer el huso al pozo, irás a sacarlo!"

Volvió la muchacha al pozo, sin saber qué hacer, y, en su angustia, se arrojó al agua en busca del huso. Perdió el sentido, y al despertarse y volver en sí, encontróse en un bellissimo prado bañado de sol y cubierto de millares de florecillas. Caminando por él, llegó a un horno lleno de pan, el cual le gritó: "¡Sácame de aquí! ¡Sácame de aquí, que me quemó! Ya estoy bastante cocido." Acercóse ella, y, con la pala, fue sacando las hogazas. Prosiguiendo su camino, vio un manzano cargado de manzanas, que le gritó, a su vez: "¡Sacúdeme, sacúdeme! Todas las manzanas estamos ya maduras." Sacudiendo ella el árbol, comenzó a caer una lluvia de manzanas, hasta no quedar ninguna, y después que las hubo reunido en un montón, siguió adelante.

Finalmente, llegó a una casita, a una de cuyas ventanas estaba asomada una vieja; pero como tenía los dientes muy grandes, la niña echó a correr, asustada. La vieja la llamó: "¿De qué tienes miedo, hijita? Quédate conmigo. Si quieres cuidar de mi casa, lo pasarás muy bien. Sólo tienes que poner cuidado en sacudir bien mi cama para que vuelen las plumas, pues entonces nieva en la Tierra. Yo soy la Madre Nieve." Al oír a la vieja hablarle en tono tan cariñoso, la muchacha cobró ánimos, y, aceptando el ofrecimiento, entró a su servicio. Hacía todas las cosas a plena satisfacción de su ama, sacudiéndole vigorosamente la cama, de modo que las plumas volaban cual copos de nieve. En recompensa, disfrutaba de buena vida, no tenía que escuchar ni una palabra dura, y todos los días comía cocido y asado.

Cuando ya llevaba una temporada en casa de Madre Nieve, entróle una extraña tristeza, que ni ella misma sabía explicarse, hasta que, al fin, se dio cuenta de que era nostalgia de su tierra. Aunque estuviera allí mil veces mejor que en su casa, añoraba a los suyos, y, así, un día dijo a su ama: "Siento nostalgia de casa, y aunque estoy muy

bien aquí, no me siento con fuerzas para continuar; tengo que volverme a los míos." Respondió Madre Nieve: "Me place que sientas deseos de regresar a tu casa, y, puesto que me has servido tan fielmente, yo misma te acompañaré."

Y, tomándola de la mano, la condujo hasta un gran portal. El portal estaba abierto, y, en el momento de traspasarlo la muchacha, cayóle encima una copiosísima lluvia de oro; y el oro se le quedó adherido a los vestidos, por lo que todo su cuerpo estaba cubierto del precioso metal. "Esto es para ti, en premio de la diligencia con que me has servido," díjole Madre Nieve, al tiempo que le devolvía el huso que le había caído al pozo. Cerróse entonces el portal, y la doncella se encontró de nuevo en el mundo, no lejos de la casa de su madre. Y cuando llegó al patio, el gallo, que estaba encaramado en el pretil del pozo, gritó:

*"¡Quiquiriquí,
nuestra doncella de oro vuelve a estar aquí!"*

Entró la muchacha, y tanto su madrastra como la hija de ésta la recibieron muy bien al ver que venía cubierta de oro.

Contóles la muchacha todo lo que le había ocurrido, y al enterarse la madrastra de cómo había adquirido tanta riqueza, quiso procurar la misma fortuna a su hija, la fea y perezosa. Mandóla, pues, a hilar junto al pozo, y para que el huso se manchase de sangre, la hizo que se pinchase en un dedo y pusiera la mano en un espino. Luego arrojó el huso al pozo, y a continuación saltó ella. Llegó, como su hermanastra, al delicioso prado, y echó a andar por el mismo sendero. Al pasar junto al horno, volvió el pan a exclamar: "¡Sácame de aquí! ¡Sácame de aquí, que me quemo! Ya estoy bastante cocido." Pero le replicó la holgazana: "¿Crees que tengo ganas de ensuciarme?" y pasó de largo.

No tardó en encontrar el manzano, el cual le gritó: "¡Sacúdeme, sacúdeme! Todas las manzanas estamos ya maduras." Replícóle ella: "¡Me guardaré muy bien! ¿Y si me cayese una en la cabeza?" y siguió adelante.

Al llegar frente a la casa de Madre Nieve, no se asustó de sus dientes porque ya tenía noticia de ellos, y se quedó a su servicio. El primer día se dominó y trabajó con aplicación, obedeciendo puntualmente a su ama, pues pensaba en el oro que iba a regalarle. Pero al segundo día empezó ya a haraganear; el tercero se hizo la remolona al levantarse por la mañana, y así, cada día peor. Tampoco hacía la cama según las indicaciones de Madre Nieve, ni la sacudía de manera que volasen las plumas. Al fin, la señora se cansó y la despidió, con gran satisfacción de la holgazana, pues creía llegada la hora de la lluvia de oro. Madre Nieve la condujo también al portal; pero en vez de oro vertieron sobre ella un gran caldero de pez. "Esto es el pago de tus servicios," le dijo su ama, cerrando el portal. Y así se presentó la perezosa en su casa, con todo el cuerpo cubierto de pez, y el gallo del pozo, al verla, se puso a gritar:

*"¡Quiquiriquí,
nuestra sucia doncella vuelve a estar aquí!"*

La pez le quedó adherida, y en todo el resto de su vida no se la pudo quitar del cuerpo.

¿Cómo relaciono este cuento con mi resistencia de estar "presionada por los pendientes"?

El cuento infantil me decía: Si haces el bien, si eres diligente, laboriosa, trabajadora, y haces lo que se supone debes hacer, "algo" o "alguien" se va a apiadar de ti, y te irá bien en la vida. Es como si ese algo o alguien te estuviera cuidando y te va a retribuir en beneficios, aquellas acciones que haces desde lo que se espera de ti.

Desde joven vivo entonces con una larga lista de acciones de lo que "debo hacer", que son acciones que quizás en un primer momento eran dictadas por mi mamá, pero que ya más adulta no me son impuestas por nadie. Diría más bien que me las pongo yo misma desde ese trasfondo compensatorio

de creer ser una persona laboriosa, trabajadora, y creyendo que “con esa virtud me ganaba el cielo”. Pero es un pozo sin fondo, ya que a mis ojos, nunca hago lo suficiente.

Desde esos valores del “deber ser”, es muy difícil encontrar un momento para sí mismo, ya que la búsqueda de “paz interna” está orientada a cumplir con lo que se supone debes hacer. Es como si la mirada valorativa sobre sí mismo, está dictada por una mirada externa, que te vuelca de nuevo hacia afuera. Estamos muy lejos de una mirada que se va interiorizando.

¿Qué interpretación hacía yo de niña de este cuento?

Yo me identificaba con la niña hacendosa y laboriosa por supuesto. Ella tenía temor a que esa familia (la madrastra y la hermanastra) la abandonaran. También es la que sufre las injusticias de esa madrastra que la hace asumir las tareas domésticas de la casa. Puede que no sean esas las condiciones en que uno crece, pero si reconozco crecer entre muchos temores, y coincide con ese temor muy fuerte de ser abandonada por mi madre. Tenía una relación algo chantajeada, o por lo menos yo la sentía así. Por lo tanto uno debía ser como la niña hacendosa, y eso era lo correcto para mantener el frágil equilibrio afectivo. Trabajar en la mente de un niño, es esforzarse, hacer cosas que a uno no le gustan hacer, pero que son aquellas que se esperan de ti.

También me identificaba con la injusticia y con las víctimas de injusticia, porque a pesar de esforzarse, la niña del cuento nunca logra una buena relación con su familia. La degradación con la que la tratan, es cada vez más fuerte, y el temor también.

Pero de todas maneras uno cree (es la creencia de base), que con tanto esfuerzo en algún momento uno será recompensada. Por lo tanto no se cuestiona la invalidez de esa creencia, y se persiste en la misma conducta.

¿Cómo se logra internalizar esa mirada que es parte del paisaje de formación?

Pasó mi niñez, llegó a la adolescencia, y cambié de respuesta: me fui de mi casa. Quería cortar con esos temores y ese “deber ser”. Pero me encontré con la sorpresa de que esa presión por hacer las cosas como niña hacendosa siguió operando en mí.

Estuve muchos años pensando que seguía dependiente de una mirada externa, sin lograr profundizar de qué se trataba. Sólo sentía que era muy sufriente, y que me limitaba en mi búsqueda de sentido, de libertad, y de tener un mayor centro de gravedad.

Al ponerle lupa sobre esa creencia de base, sobre esa mirada externa, en algún momento comprendí que tenía un trasfondo religioso, porque al final eran acciones que se suponía debía hacer (el deber ser) y que tenían una compensación moral. Al estar en ese contexto, entendí que tenían una carga mucho más fuerte, porque estaba relacionados a mis creencias sobre la Trascendencia y lo Sagrado.

Por lo que fui a buscar en la Biblia luterana, que es la que solía tener mi mamá, ya que profesaba esa religión. Este párrafo da una idea del valor que se atribuye al trabajo:

“Es bueno y necesario que el hombre trabaje y haga algo, pero también debe saber que no es su trabajo el que le alimenta, sino la abundante bendición de Dios, aunque parezca que es su trabajo quien le alimenta, porque Dios no le da nada sin su trabajo (Mt, 633).

Un sociólogo más moderno, Max Weber analiza las consecuencias de la reforma protestante:

“Después de siglos en los que la Iglesia condenó la acumulación de riquezas, la reforma religiosa del siglo XVI introdujo el trabajo como una forma de honrar al Señor” (ii) Weber afirma que, de acuerdo a Lutero, para agradar a Dios y cumplir con su voluntad, es necesario cumplir con las tareas y deberes

que están asociados a la posición que cada persona ocupa en el mundo y que son considerados como un medio de servicio a Dios y al prójimo.

Mi relación con lo Sagrado desde esos valores luteranos

Como ya lo mencioné al comienzo de este trabajo, creía que la mirada de mi madre me había llevado a actuar según lo que se espera de mí, en esas simbióticas relaciones que se establecen en la infancia. En mi cabeza, la escuchaba decirme y recriminarme sobre lo que hacía o había dejado de hacer, o lo que estaba mal hecho.

Cuando me di cuenta que yo misma me ponía la presión de llevar a cabo ese “check list”, y tenía ese hacer compulsivo, desmesurado y tenso, tenía la impresión que yo misma me miraba con un ojo poco amable y de juez muy severo. Además claramente era un juez patriarcal, que no paraba de exigirme. En algún momento, cuando entendí que había un trasfondo religioso en esa mirada, llegué a alegorizarla. La alegoricé como un dios-banquero, que estaba en su trono celestial (de oro), dentro de un templo (que parecía uno de esos bancos ubicados en un patrimonio cultural), desde el cual me escudriñaba: desde que me levantaba, hasta quedarme dormida en la noche. El alegorizaba la presión que yo sentía hacia mí misma, y se daba este tipo de diálogos dentro de mí:

El dios-banquero me preguntaba al inicio del día con cuanta deuda empiezo esta jornada. Siempre estaba en deuda, y debía absorber esa deuda ese mismo día. Entonces yo empezaba con mi check list de pendientes. Pero como suele suceder, cuando uno abre un tema, resuelve una parte solamente, y se abren muchas aristas, que tendrás que resolver en los días siguientes, o en otro momento. Entonces en vez de achicarse el check-list, tendía a agrandarse, ya que se abría un tremendo abanico de sub temas. Al final del día había avanzado muy poco, pero las cifras seguían en negativo, a pesar de todos mis enormes esfuerzos.

Ese listado de cosas por hacer, no es que fueran todas obligatorias, o contra mi voluntad. El listado estaba vinculado a temas importantes para mí, a proyectos que yo quería. Solo que estaba ese ingrediente de tener que rendir cuenta a esa mirada exterior, que lo hacía muy angustiante y muy tenso. Una mirada moral, pero también una mirada eficientista, que buscaba un cierto “éxito” en lo que hacía, ciertos resultados. Por eso apareció ese atributo de dios-banquero, porque tenía algo del mito actual del “dios dinero”. Como bien dice Silo: “El dinero (...) es un mito de fuerte arraigo, hace girar en torno a su núcleo a los mitos menores. Así, numerosos objetos están nimbados por el dinero: el automóvil, el “status”, la vivienda propia, ... (iii).

Y esos objetos yo podía reconocerlos en aquellas check-list que tenía que llevar a cabo.

Y así terminaba el día, con el clima de la niña diligente, junto a un tremendo clima de injusticia, porque a pesar de hacer tantas cosas, no había logrado complacer al dios-banquero, que apuntaba su dedo enjuiciador hacia mí, haciéndome sentir poca cosa.

Cuando pude leer los versículos de la biblia, me di cuenta que no era un enemigo personal el que yo tenía dentro de mí, sino una moral, una creencia básica que yo no había elegido, y resolvía mi tema de la transcendencia con el trabajo. Entonces esa moral religiosa estaba dentro de mí. Yo me creía atea, pero estaba completamente influenciada por la moral cristiana luterana y además, por las creencias de nuestra época que tienen al dinero como un valor principal.

Relación entre los cuentos de los hermanos Grimm y las creencias cristianas luteranas

Me pregunté entonces hasta qué punto los cuentos de los hermanos Grimm encajaban o podían reforzar un tipo de moral mayor (de índole religiosa por ejemplo), y si esa era su intención. ¿Se trataba acaso de cuentos que manipulaban esa frágil mente de una niña ávida de historias y de sentido? Porque también existía la posibilidad que mi lectura de ese cuento había sido así, por el tipo de co-presencias que existían en mi casa. Para resolver esta pregunta, hice una interpretación alegórica del mismo cuento, pero desde las co-presencias que tengo hoy (en Anexo 1, detalle de la interpretación alegórica, según Autoliberación de Luis Ammann).

Interpretación alegórica de "Frau Holle"^(iv)

Estamos en un contexto en que el tema central del cuento es el trabajo, es lo que rige la relación de dos niñas y su madre/ madrastra.

Por un lado hay una niña hacendosa que a través del trabajo debe justificar su presencia en la casa. Si ella no trabaja, la madrastra la podría dejar en la calle. Por lo que la madrastra la obliga a hacer los trabajos domésticos. También va apareciendo la injusticia, ya que a pesar del fuerte trabajo, no es considerada como miembro pleno de la familia.

A su vez la madre privilegia a su hija biológica. Su hija, la niña perezosa, tiene todo el apoyo de su madre, y está acostumbrada a dejarse servir por la hermanastra. Pero en ambas está operando el valor del trabajo).

La madre es cruel, dura, antojadiza, ejerce su rol con injusticia. Y es la que empujará a su hija natural a conseguir con falacia, lo que la primera consigue sin calculo ni premeditación en los territorios sagrados de Frau Holle (madre Nieves).

Un accidente irrumpe en la cotidianeidad: la niña hacendosa pierde el huso, que es su instrumento de trabajo, que al intentar recuperarlo, cae en el pozo. El pozo es una conectiva que le permite entrar a otro mundo. Ese mundo podría interpretarse como el "mundo mágico germánico en donde habitan los gnomos, los elfos, las hadas y las diosas" o como el mundo de lo Sagrado.

Como la niña hacendosa tiene esa predisposición a la acción, atiende a las necesidades que se presentan ante ella: sacude el manzano, hornea el pan del horno, atiende a las labores domésticas de la casa de la madre Nieve. Pero el motor de su accionar ya no es el temor al abandono, - como sucede en su vida cotidiana -, sino el atender a las situaciones que necesitan de cuidado. En ese espacio más amable ella registra el sentido de sus acciones, acciones que simplemente ayudan a la vida, y por lo tanto ella puede hacerlas con agrado y no agujoneadas por el temor.

No ha cambiado lo que estaba haciendo en el plano medio, lo que cambió es el sentido, desde donde ella realiza las acciones. Deja de hacerlo desde el temor. Al realizarlas desde ese nuevo lugar, las acciones tienen valor en sí. Por lo tanto van a proyectarse con más coherencia, con fuerza y nitidez, lo que el cuento traduce como "vuelve cubierta de oro". La niña vuelve cubierta de oro a su vida cotidiana.

La niña perezosa, al igual que la primera, tampoco cambia su conducta cuando entra en ese "espacio sagrado". Solo que ella, como su madre -de quien ha recibido las instrucciones- entrará en ese espacio para obtener cosas, entrará con cálculo. Por lo tanto ella debe fingir, calcular y mentir para obtener ciertos resultados materiales. Debe fingir que se cayó al pozo por casualidad, debe fingir que quiere ayudarle a madre Nieve, y sostiene esa conducta por algunos días, hasta que reaparece su tendencia y se devela que todo lo que hizo en ese espacio fue formal, fue un "como si". Por lo tanto al cerrar ese ciclo en ese espacio, lo que esa acción ha generado es una mayor contradicción. Lo que ella hace desde un cierto emplazamiento, aumenta y agudiza la contradicción, y esto se alegoriza con el olor a

pez que la envuelve al volver a la casa materna. La actitud de la niña y la madre es querer tomarse el cielo por asalto.

En qué cambia este análisis alegórico mi comprensión anterior del cuento?

Lo que me sucedió al hacer esta nueva interpretación del cuento, es que pude integrar algo que me había pesado por mucho tiempo.

¿Qué pude integrar? En el plano medio el trabajo de la niña hacendosa está impulsado por el temor al abandono, y al estar atrapada en ese temor, permite más abuso y más discriminación hacia ella. En el plano sagrado el trabajo que realiza la niña hacendosa, cambia de significado y deviene en cuidado auténtico por la vida, lo mismo el cuidado que le muestra a la anciana. Es verdad que al comienzo la anciana le genera temor, pero lo sobrepasa al sentirse bien tratada por ésta. Poco a poco va logrando conectar con sus propios sentimientos, va logrando centrarse, conecta con su propia humanidad, va ganando fe en si misma.

En cambio para la niña privilegiada y perezosa, en el plano medio, ella y su madre pueden operar impunemente, maltratando a otros, discriminándoles, obligándoles a trabajar para ellas. Al entrar al espacio sagrado, su accionar sigue afirmado en su “yo”, ese “yo” que quiere poseer más cosas (ahora quieren recibir el oro con que fue premiada la niña hacendosa), y van atrapándose en sus propias mentiras y disimulos.

Lo que aparentemente motoriza en el plano medio ya no opera del mismo modo en el plano sagrado. El hacer motorizado por temor en el plano medio, deviene en el cuidado de la vida en el otro plano, porque desapareció el temor.

El utilizar a otros para su propio beneficio en el plano medio, en el plano sagrado se agudiza. Se va al plano sagrado para seguir en la misma dirección mental, lo que lleva a un falseamiento y va generando mayor contradicción.

De alguna manera esto cambia la óptica sobre el cuento. El mensaje que deja ahora el cuento es: lo sagrado tiene otras leyes que las del plano medio. Si todo lo que compete tu “yo” se fortalece y quieres tirar beneficios personales en ese plano, irás en contra de ti mismo. Si en cambio ubicas tu “yo” en una sintonía con los otros cuidados que requiere la vida, irás acompañando la evolución tuya y del mundo que te rodea.

Eso choca con la creencia adquirida en mi paisaje de formación que es: “gracias al trabajo que obtendré la entrada al plano sagrado”. La carga sufriente se transfiere y deviene en el cuidado de las personas, de las situaciones, de la naturaleza. *Esto debe haber sido la transferencia de carga que experimenté al comprender el cuento de modo nuevo.*

Sucede una ocurrencia

Estando yo mentando en estos temas, me sucede que al entrar a una de esas grandes librerías de una ciudad de un país vecino, doy por casualidad sobre un libro intitulado “Cuentos populares alemanes” de Benedikte Naubert (v). Cayó literalmente en mis manos, y lo tomé como una ocurrencia. La autora nació en Leipzig en 1756-1819 y se adelantó a los hermanos Grimm y a otros recopiladores de cuentos populares alemanes. De hecho cada relato es bastante más amplio, y para mi sorpresa,

incluye algunos de los cuentos más cortos que fueron recopilados por los hermanos Grimm. En el tercer cuento de B Naubert, me encuentro con la historia de "Frau Holle", inserta en una historia mucho más larga que ella llama "El manto corto". Al estudiar las diferencias que Naubert tiene con los hermanos Grimm y otros recopiladores del siglo XIX, pude comprender que los cuentos de Grimm se entendían como una narración breve, unívoca, y con una moral clara. En cambio la prolijidad de Naubert, la aparición de acciones secundarias, la diferencian y la ubican en la novela psicológica o de familia ^(vi).

El cuento "El manto corto" está ambientado en Inglaterra y hay toda una trama que se desarrolla en el castillo del rey Arturo y de su esposa Ginebra. Una joven debe abandonar el palacio real, por un conflicto del que es víctima. Es ella quien se encontrará con la otrora niña que cayó al pozo, y que hoy es una anciana sabia, y a partir de ahí se incorpora la historia de "Frau Holle" (acá llamada Frau Hulde).

Por supuesto me pregunté: ¿Es el mismo cuento de los hermanos Grimm que aparece? No, claramente no. El "mensaje" del cuento es distinto. En este caso, después de caer en el pozo, la niña siente hambre y sed, y lo que anhela se le presenta inmediatamente, como por arte de magia. Tiene hambre, y se le aparecen árboles frutales, con sus frutos dulces y sabrosos. Tiene sed y aparece un río y un vaso de oro para coger el agua cristalina. Pero ella es cauta, porque capta que está en un terreno sagrado donde lo que hay no le pertenece, y solo come un poco para aliviar su sed y su hambre. Mantiene esa conducta de cautela, a lo largo del recorrido y llega ante la anciana, Frau Hulde. Esta la interroga para saber si se aprovechó de todas las cosas y manjares que se le presentaron, y ella le cuenta la verdad (tomó siempre lo justo y lo necesario). Al final es recompensada por no usufructuar del bien común y ser cuidadosa con él. Frau Hulde le regala un huso que hace proezas, y la invita a retornar a ese lugar y verla de vez en cuando. Ella vuelve a aparecer en su casa, donde el huso trabaja casi sólo y genera las telas más hermosas jamás vistas. Y la hermanastra hará todo lo contrario, y tratará de apoderarse de cosas que no le pertenecen.....

¿Qué moral se está transmitiendo acá? La moral de cuidar los bienes comunes, lo que pertenece a la casa de todos. La niña no los toca, los respeta, y va a saciar su hambre y su sed sin apropiarse de lo que le llega. Esa es la interpretación que yo hago desde la co-presencia de que lo sagrado es cuidar la casa común, y no apoderarse de aquello que nos pertenece a todos.

También puedo percibir, - al ponerse en otro tipo de co-presencias -, otra lectura del mismo cuento de Naubert. Por ejemplo se podría leer que la niña no toca nada de ese espacio porque entiende que esto le pertenece a alguien, que nada de esto es suyo. Y que cuando es interrogada por la dueña del lugar, es premiada por su cautela, por respetar esos bienes que no son de ella. Puede ser también que el cuento haya tendido a este tipo de interpretaciones ^(vii).

Interpretaciones distintas, según co-presencias distintas:

Volviendo al interés inicial que es el estudio de mi paisaje de formación (con esa compulsión del trabajo como moneda de cambio para ir a los espacios trascendentes), ahora contaba con 4 versiones del mismo cuento:

- el de los hermanos Grimm, aquel que yo había elaborado en mi propia infancia y que respondía a los valores morales de mi casa materna (el trabajo te relaciona con Dios y te hace trascender).
- el de Benedikte Norbert (en una lectura luterana), que enseña a respetar la propiedad privada y a no usufructuar de ella, y orientarse sólo por la necesidad más inmediata.
- el de los hermanos Grimm, re-actualizado desde las co-presencias que tengo hoy, donde se entra a los espacios sagrados habiendo silenciado el “yo”, lo que entre otras cosas va disolviendo el temor.
- el de Benedikte Norbert en que se cuida el bien común, la casa de todos.

Comprendí que cada cuento era una trama en la cual cada momento histórico puede plasmar sus propios contenidos morales, ajustando su comprensión al contexto de creencias que rigen esa época. Por ej desde la co-presencia de la moral luterana, el cuento de los hermanos Grimm, y el de Naubert, aunque ponen el acento sobre aspectos distintos, de todos modos están tratando una misma creencia de base y es que: el trabajo te relaciona con Dios. Y que Dios castiga el que usufructúa de bienes que son de otros, y premia quien los respeta.

También comprendí que en la interpretación que hago hoy del cuento, estoy plasmando mis propios contenidos, mis co-presencias de esta nueva espiritualidad a la que aspiro. En ese sentido la entrada al espacio sagrado, es desde un cuidado a la vida, desde cuidar aquello que es de todos.

Los cuentos en sí deben haber sido mucho más antiguos aun, ya que llegaron al siglo XIX por transmisión oral. Su antigüedad se entrevé por los elementos paganos que contienen: La dama del pozo, o la señora Nieves, son figuras mitológicas que sin duda no son de la era cristiana, son representaciones del mundo pagano, o de los mitos nórdicos, desde donde viene la cultura de los germanos. Si pudiéramos encontrar huellas del mismo cuento aun más antiguas, seguramente reflejaría los valores de otra época, y contenidos de otro momento. Por intuición por ejemplo diría que la figura de Frau Holle, que sacude el plumón de su cama para que nieve en la tierra, hace pensar en una antigua diosa agrícola, que provee el agua y la nieve, tan necesarias para que los campos puedan florecer en primavera.

Conclusiones

Al interiorizar la mirada en mis trabajos de Ascesis, di con una mirada que le daba sentido a mi accionar cotidiano, pero que -en vez de permitir la interiorización de la mirada-, me volcaba muy rápidamente de nuevo hacia afuera.

Apoyada en este cuento de Frau Holle, pude profundizar en el trasfondo religioso que opera en mi. Ese trasfondo opera en mi de una forma un tanto abstracta, sin imágenes precisas que yo hubiera podido filiar y trabajar, por lo que pude - a través del cuento - captar la importancia que tiene en mi paisaje de formación ese trasfondo luterano, y la importancia del “trabajo”, como forma de acceder a la trascendencia. Se trata de creencias básicas religiosas, mezcladas con otras creencias de la época más reciente, como la del dios dinero que según las creencias del momento, podría aportar felicidad y libertad.

Al detectar que esos cuentos infantiles aún siguen operando en mí, pude darles otro significado, interpretándolos desde otro tipo de co-presencias que empiezan a ser parte de mi mundo. Esto me permitió comprender como se van transmitiendo valores morales de una época a través de cuentos infantiles, transmisión que no se hace de mala fe, sino porque los cuentos van absorbiendo los valores co-presentes actuando en ese momento histórico particular.

También pude comprender que yo podía hacer mi propio cuento, con otras co-presencias ligadas a mi propia experiencia de Ascesis, lo cual produjo una suerte de transferencia o comprensión de contenidos oprimentes, hacia contenidos mas liberadores.

Todo esto me hace pensar en la importancia de los valores que actúan en co-presencia frente a cualquier tipo de producción literaria. Me hace pensar que los relatos, inclusive los mitos y leyendas deben tener distintas lecturas según la co-presencia en que se los va resignificando. Y me hace decir – hipotéticamente- que quizás no haya que inventar nuevos relatos, sino dotarlos de una co-presencia ligada a este nuevo horizonte espiritual que busca abrirse paso.

Anexo 1

Interpretacion alegórica del cuento Frau Holle

2 continentes: a) la vida cotidiana y b) la vida más allá.

Hay conectivas entre ambos continentes que son el pozo profundo.

<u>Contenidos</u>	<u>Atributos</u>
La madre	viuda sólo y amargada, cruel, dura, antojadiza, injusta porque tiene preferencias, no es ecuánime. Hace las cosas formalmente para obtener algo. Formal, calcula
La hija perezosa	floja, dependiente de su madre que le da bienestar Hace las cosas de manera formal, por cumplir
La hija hacendosa	trabajadora, trabaja por temor de ser abandonada, de que la echen de la casa, vive una situación de injusticia por el abuso que ejerce la madrastra
El pozo con agua	conectiva con el otro mundo
El huso	objeto afilado que causa dolor
El gallo	anuncia la verdad sin dobleces
El manzano	cosas que hay que atender con atributos agrícolas, de cosecha
El horno de pan	cosas que hay que atender con atributos cotidianos, hornear el pan
El plumón	cosas que hay que atender mas simbólicas (genera vida)
El portal	hacia ambos mundos, umbral de ida y de vuelta
Frau Holle	genera cierto temor, cierto respeto, tiene cierta autoridad, diosa agrícola

Buena, justa, ecuánime, la que provee el cuidado a la tierra y protege

Niña “hacendosa” en este universo: el “trabajo” se transforma en cuidado de los árboles, del alimento (pan), del cuidado de la casa y sobre todo del plumón

Es retribuida por esa acción que ejerce sin cálculo. Siente nostalgia de su tierra, a pesar del maltrato.

Niña “perezosa” en este universo: sigue sin hacer nada (como en su casa de origen) per ahora falsea todo para lograr los bienes que recibió su hermana.

Texturas (da indicación del tipo de impulso): sentido productor de la señal traducida o deformada

el huso que le pincha el dedo (textura puntiaguda)

la sangre en el huso

Dientes grandes de la anciana (tensión en la boca)

Panes horneando

Manzanas rojas en el manzano

Lluvia de oro (energía, luz)

Lluvia de escamas de pez (pegajoso, hediondo)

Niveles (da indicación de donde se encuentra en el Espacio de Representación)

Madre – hijas jerarquía

Madre Nieve – hermanas jerarquía

Plano medio – plano alto y plano medio y fondo del pozo (abarco los 3 planos)

Sistema de tensiones:

madre cruel – niña buena

Madre cruel – niña desconectada

Madre Nieve – niña buena

Madre Nieve buena – madre cruel, mala

Entre hermanas: una enrabiada por la pereza de la otra, la 2ª envidiosa

Climas (argumentos)

La angustia, situación de temor son reemplazados por bienestar y hacer desde el gusto, con sentido.

El clima de injusticia se transforma en estar protegida por la diosa agrícola

La necesidad de regresar a su ciudad, es la necesidad de reconciliar la situación.

El falseamiento va en contra de si mismo, de la evolución.

ⁱ Primera edición de “Cuentos para la infancia y el hogar de los hermanos Grimm, de 1812.

ⁱⁱ Max Weber: “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”

ⁱⁱⁱ Habla Silo, Virtual Ediciones, diciembre 1996, Chile, pagina 159.

^{iv} Según las tecnicas explicadas en “Autoliberacion” de Luis Ammann, editorial Leon Alado, diciembre 2016, Madrid, capitulo Operativa: Practicas de transferencias.

^v Epílogo de Cuentos populares alemanes de Benedikte Naubert, ediciones Siruela, Madrid 2008

^{vi} Epílogo de Cuentos populares alemanes de Benedikte Naubert, ediciones Siruela, Madrid 2008, pag 290: A partir de la segunda mitad de los años 80 del siglo XX los Nuevos Cuentos se han convertido en objeto de investigación intensa. Las cuestiones del género, de las influencias y de la relación entre autoría femenina y recepción pasaron a un primer plano. Gracias al cambio de la valoración de la cuestión de genero debido al feminismo se crearon las premisas para otros análisis.

^{vii} Es el sociólogo Max Weber que insiste hasta qué punto la reforma permitió un avance significativo de la propiedad privada. Según este sociólogo los mandamientos de la ley de Moises establecen la propiedad privada como parte del ordenamiento que dios estableció. El Nuevo Testamento reconoce ese derecho a la propiedad privada y los reformadores respaldaron la proyección de la propiedad privada en las áreas protestantes.